

Hospital Universitario de Caracas

Remembranzas entre la realidad de 1956 y el espejismo del 2005

Nilsa Varela

El próximo 16 de mayo una obra invaluable de referencia médico-asistencial celebra su 49 Aniversario. El Hospital Universitario de Caracas, paradigma nacional e internacional, es recordado por diversos personajes que disfrutaron de aquella época de estreno.

De acuerdo con el testimonio del doctor Miguel Yáber, ex director del Hospital Universitario de Caracas (HUC), el presidente Eleazar López Contreras en el año 1943, consideró urgente la creación de un hospital de envergadura. En aquel entonces al Hospital Vargas, activo desde hace 52 años, le era imposible atender en sus instalaciones a la gran cantidad de pacientes que requerían atención médico-asistencial.

De ahí, que ese mismo año, se iniciara la construcción del Hospital Universitario, bajo la coordinación de una Comisión Planificadora integrada por el arquitecto Carlos Raúl Villanueva; el Ingeniero Técnico, Guillermo Herrera; en la coordinación de obras, Armando Vegas y los asesores norteamericanos expertos en construcción de hospitales, Frank Mc Vey y Tomás R. Penton.

Aunque su construcción progresaba, no se contaba con un plan técnico-administrativo que guiara la dinámica del próximo gran hospital caraqueño. Esto motivó a que en el año 1948, el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social dictara la resolución que creaba la *Comisión Preparatoria de Administración del Hospital Universitario de Caracas*. Esta comisión, que estuvo presidida por el Dr. Fernando Rubén Coronil (Presidente) y el Dr. Jorge Soto Rivera (Secretario), complementada por un grupo de otros destacados médicos, se encargó de la redacción de los planes gerenciales que serían ejecutados al momento de iniciarse las actividades del hospital.

El gran momento inaugural del Hospital Universitario de Caracas llegó. El 16 de mayo del año 1956, estaba todo listo para que la ciudad capital estrenara un nuevo centro hospitalario. El doctor Yáber recuerda con discreta emoción, cómo fue ese día. "Llegamos a las 9 de la mañana y el Dr. Pedro Gutiérrez Alfaro, Ministro de Sanidad y Asistencia Social de aquel momento, me pidió fuese a la Maternidad y buscara a una señora en trabajo de parto y fuese ese evento gineco-obstétrico el que sellara la inauguración del hospital". Así ocurrió. Aproximadamente a las 10 de la mañana, el Dr. Yáber llegó en una ambulancia con la señora Mercedes de Arráiz, quien daría a luz a un niño varón al cual le colocaron por nombre Marcos, en honor al Presidente de la época, Marcos Pérez Jiménez.

Sin embargo, al inicio de las actividades del Universitario hubo discrepancias en el gremio médico debido a que en su Estatuto Orgánico, era considerado un *hospital cerrado*. "Para que el hospital tuviese control sobre los médicos y los pacientes, se determinó que el hospital fuese cerrado. Esto se hizo para garantizar que el tratamiento y la evolución de los pacientes fuese óptima, traducido a un servicio médico permanente" -explica el doctor Yáber. Esto evitaba de alguna manera, la atención médica selectiva.

HUC espacio idóneo para estudiantes y profesores

Además de contar con un grupo de médicos, personal paramédico, personal administrativo y obrero, el HUC también albergó estudiantes de medicina de la Universidad Central de Venezuela, quienes utilizaron las instalaciones del moderno hospital para complementar el conocimiento recibido en las aulas de clase.

“Desde que entramos por primera vez y empezamos a trabajar en el Universitario, eso fue un hecho extraordinario; nosotros los médicos residentes estábamos a cargo de todos los servicios y contábamos con los adjuntos, quienes estaban disponibles para ayudarnos a resolver cualquier inconveniente” – comenta la Doctora Isis de Landaeta, Médico Bioquímico, ex directora de la escuela Razzetti.

Las áreas de descanso para el personal médico, eran aptas y confortables, donde cada cuarto constaba de dos camas, un baño y un televisor, según recuerda la Dra. Landaeta. Con respecto al vestuario destinado para médicos y estudiantes, estaba perfectamente identificado con letras de color rojo para los primeros y en letras color verde para los segundos, vestuario que era depositado en lavandería al finalizar la semana, para ser recogido los lunes.

Cabe señalar que las instalaciones del hospital estaban provistas de un diseño arquitectónico adelantado para la época y contaba con insumos que colocaban a este centro asistencial por encima de cualquier centro médico privado de aquel entonces. “Todas las salas generales tenían sus cortinas que aislaban una cama de la otra y los insumos que requería cada paciente, eran suministrados por el hospital” –afirma Landaeta.

Estas características provocaron, que el Hospital Universitario de Caracas, fuese considerado como una referencia internacional capaz de atender casos de pacientes provenientes del extranjero, así como también se convirtió en el espacio idóneo para la realización de Conferencias y Seminarios de convocatoria internacional.

Una anécdota interesante que, además de recrear el contexto político-social de la época, nos demuestra el compromiso humanitario que caracteriza a los profesionales de la medicina, es que en el año 1957, cercanos al derrocamiento del dictador Marcos Pérez Jiménez, los policías de la Seguridad Nacional irrumpían en los espacios universitarios para detener a profesores y estudiantes. “Un grupo de compañeros y yo, logramos ingresar al hospital luego de hacernos pasar por pacientes. Cuando estábamos dentro del Hospital, llegaron los policías y para evitar ser descubiertos los médicos, nos metieron en las camas y representamos nuevamente el rol de pacientes. Al salir del hospital se suscitó un evento imprevisto cuando un policía hizo que frenara rápidamente el vehículo y nuestros libros y batas que habíamos escondido debajo de los asientos, quedaran al descubierto”. El uniformado ya iba a bajarlos del automóvil, pero detrás venía un autobús lleno de profesores y estudiantes que serían llevados a la policía y fue necesario dejar avanzar el vehículo. “El autobús - expresa Landaeta con expresión de alivio- evitó nuestro arresto”.

Al igual que la mayoría de las instituciones públicas del país, el Hospital Universitario de Caracas, ha sufrido las consecuencias propias que otorga el transcurrir del tiempo. Así mismo, el gran volumen de pacientes que demandan atención médica en sus instalaciones ha afectado su funcionamiento, afirma el Médico Cirujano Néstor Chacón, quien trabaja en el hospital desde hace treinta años. “Venezuela posee muchos más habitantes que hace 49 años. Aunado a esto encontramos que la Red Nacional de Hospitales, no posee la planificación que se requiere, y justamente lo que ocurre actualmente es que los hospitales zonales no funcionan correctamente y los pacientes acuden al HUC para ser atendidos”. Luego que el Dr. Chacón hace esta explicación, agrega que anteriormente el hospital contaba con el aporte de fundaciones que permitían la autogestión del hospital. “Empresas Polar y PDVSA, por ejemplo, donaban tres cuartas partes de una intervención quirúrgica, lo cual estaba monitoreado por una contraloría interna y una externa que velaba por el buen funcionamiento de estos donativos”.

Personal de Enfermería: pilar fundamental en el desarrollo de las actividades médico-asistenciales

Cabe destacar que para el funcionamiento de cualquier institución hospitalaria, el personal de enfermería es considerado indispensable. La señora. María Rosa Pernía, fue enfermera del Universitario desde el 16 de agosto de 1956, apenas tres meses luego de ser inaugurado. En aquella época, recuerdan nuestros entrevistados, que lo que más abundaba era la mística y el respeto en todos los ámbitos de la dinámica social venezolana. El HUC no era la excepción. “Enfermeras titulares y subalternas podíamos tener una amistad, pero en las instalaciones del hospital la jerarquía se mantenía”.

Aquellos primeros años de funcionamiento del hospital, también se distinguen por una gran organización. “A cada paciente se le hacía un inventario de entrada y uno de salida, de todas sus pertenencias”. Con esto se garantizaba la seguridad de los artículos personales de los pacientes que ingresaban al hospital. Así mismo, la señora Pernía recuerda que la ropa de cama solía cambiarse 2 veces por semana y todas las enfermeras disponían de manoplas para el aseo de cada paciente. Otro dato curioso, es que durante la comida del almuerzo, el postre podía ser o bien algún helado o diversas frutas, dependiendo de la dieta del paciente.

Zoraida Ovelmejía, enfermera del HUC desde el año 1975, fue subalterna justamente de la señora Pernía. “Antes las superiores eran muy estrictas en cuanto al uniforme y el trato jerárquico que debía mantenerse en todo momento entre las enfermeras. Lamentablemente hoy en día esto se ha flexibilizado”. Sin embargo, los recuerdos de su labor como enfermera dentro del Hospital Universitario de Caracas, señalan sin duda, que el hospital es el segundo hogar para Ovelmejía: “Adoro esta institución. Aquí pasé 30 años de mi vida, tuve mis hijos aquí” –comenta emocionada.

Personal Obrero: elementos anónimos del HUC

Desde el año 1972, el Señor Luis Palomino, pertenece al personal obrero que contribuyó con su labor a la consecución y materialización de las diversas actividades, pequeñas y grandes, que se realizaron en las instalaciones del Hospital Universitario de Caracas. “Recuerdo que antiguamente no había contrato laboral, pero ahora con la existencia de sindicatos de obreros, tenemos un reglamento que nos protege legalmente”, señala Palomino.

Otro personaje que labora desde el año 1956 en el HUC, es el señor Daniel Martínez. Empezó como caporal, luego fue ascensorista y finalmente llegó a la Imprenta del hospital para hacerse cargo de ella desde entonces y hasta la presente fecha. “Aquí hacemos el 90% de la papelería del hospital, lo único que no se imprimen son las hojas de tamaño oficio” -expresa Martínez para dar idea del gran trabajo que realiza la imprenta.

El señor Martínez, conoce las instalaciones del hospital desde que tenía 19 años. Toda su vida ha trabajado en este hospital. “Recuerdo que me venía y me iba a pie desde La Castellana, con mis dos arepas: una para el desayuno y otra para el almuerzo” -recuerda el señor Martínez mientras sonríe.

Entre la realidad del año 1956 y el espejismo del 2005

Son coincidentes las remembranzas de los personajes entrevistados en cuanto a las vivencias compartidas dentro del ámbito hospitalario de la Ciudad Universitaria de Caracas. En sus testimonios valoran ampliamente la jerarquía, el respeto, la disciplina y los valores morales de una mística y diaria

interrelación de aquella comunidad heterogénea del Hospital Universitario de Caracas, de aquellos años 50's. Este edificio colosal que la mayoría de la gente conoce como "el universitario" o "el clínico", ha sido y es en la actualidad, la academia que ha formado a médicos, enfermeros y técnicos que llevan la ardua labor de proporcionar salud a todo aquel que confíe su vida en sus manos.

Este año 2005, suma un nuevo aniversario para hacerse dueño de una historia de 49 años de incansable actividad en servicios de medicina pública en Venezuela. Así como su infraestructura y supraestructura arriban casi al medio siglo, así mismo ha aumentado la recepción y atención al público en general. Siempre con sus puertas abiertas, ha visto el transitar de miles de personas que entran y salen de sus espacios. El tiempo y sus usuarios han dejado huella.

Quienes en él trabajaron desde sus inicios, se preguntan cómo puede ser aquel joven que un día fue, merecedor de los mejores comentarios y mayores reconocimientos de los venezolanos y extranjeros que lo han conocido. Todo parece indicar que lo fundamental es la voluntad y así poder revitalizar al HUC. Y es que sus 49 años de excelencia, constancia y servicio, merecen un reconocimiento; y cuál otro, sino las herramientas requeridas para asegurar la salud pública de una población venezolana que demanda su excelencia y calidad. Sería entonces un regalo para el hospital y también para sus inevitables usuarios, los venezolanos.

Referencias

- Plaza I, F. (1986). Hospital Universitario de Caracas – Recuento histórico en su trigésimo aniversario. (Tomo I y II). Imprenta Universitaria de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Leal, I. (1981). Historia de la UCV. Ediciones del Rectorado de la UCV. Imprenta Universitaria de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Notas

(1) Dr. Miguel Yáber, en el año 1944 recibe el título de médico Gineco – obstetra, en la Universidad Central de Venezuela, ubicada en San Francisco (antigua sede).

Participó en las reuniones de la Comisión Preparatoria de Administración del Hospital Universitario de Caracas. En el año 1982, creó el servicio de Perinatología, que trataba casos complicados de embarazadas y fetos. Recibió el curso de Dirección de Hospitales que dictaba el Dr. Soto Rivera, y esto le sirvió para que posteriormente fuese nombrado Director del HUC en los años 1983-1984, y 1993-1999.

(2) Dra. Isis de Landaeta. Médico Bioquímico. Trabajó en el Hospital Universitario de Caracas desde el año 1960, como Jefe suplente del Servicio de Medicina III. Fue docente desde el año 1961 hasta 1992. También ocupó la dirección de la Escuela Razzetti desde 1978 a 1982. Posteriormente trabajó en la Comisión de Educación Continua desde el Rectorado y Vicerrectorado, donde fue coordinadora de la Comisión del Proyecto Amazonas.

(3) Dr. Néstor Chacón, médico Cirujano. Trabaja en el hospital Universitario de Caracas desde 1975.